

EL PATRIOTISMO

ELOY GONZALEZ

Grandes acontecimientos giran alrededor de la figura de un hombre, bajo los pliegues de una misma bandera y a compás de las notas de un solo himno.

Ese hombre fue, en su adolescencia, amante de reinas: había "pateado" al terremoto, cuando todos temblaban en medio de sus cóleras; había hablado divinamente en el seno de asambleas elocuentísimas; había escrito un tratado de Derecho Constitucional a bordo de una piragua, bajando el Orinoco. Tiraba las armas como un espadachín de academia; tiraba el dinero como un rey de la Lidia; manejaba la lanza como un émulo de Páez; manejaba la pluma como un Rival de Roscio; gobernaba el caballo como un domador de Apure; dormía en el suelo, en los campamentos agrestes, en medio de sus tropas; calaba chamarra como un jinete de Cedeño; se armaba con enormes acicates de hierro, como Arismendi; calzaba el guante como un petimetre de París; calzaba espolín de oro y

vestía gran uniforme, como un mariscal del Imperio; hablaba en germanía cuartelera con el último de los reclutas; hablaba en los salones como un Rivarol; se entendía en francés con los sabios y con los diplomáticos; daba órdenes en inglés a los legionarios de Britania que estaban bajo su mando; charlaba en italiano con los viajeros y con las mujeres; lanzaba ternos rotundos, como un sargento colérico, en medio de las batallas, a la cabeza de una carga; decía una galantería como un caballero de Luis XV; marchaba impávido bajo el sol justiciador de las llanuras, en medio del pelotón de los recios araucanos, que jadeaban de calor; soportaba sin abrigo el frío de los páramos, cuando los hijos de la serranía tiritaban bajo la ventisca; bajaba de un caballo extenuado por catorce horas de marcha, para entregarse a valsar durante seis horas consecutivas; discutía con los enviados públicos arduas cuestiones de Derecho Internacional; discutía con los comisarios de su ejército, nimios detalles de economía; tarareaba por los caminos, en las mañanas alegres de sus campañas felices o en las tardes melancólicas de sus reveses, los cantares de nuestro Folklore; recitaba clásicos griegos y latinos; sabía filosofía de las leyes con Montesquieu; era amigo de la familia de Washington; sabía de la naturaleza humana como Rousseau; sabía cómo se herraba una caballería con hierro de Vizcaya; había labrado la tierra y cultivado sus frutos; hacía versos; trazaba planes de batalla como Carabobo. Ese hombre era Simón Bolívar.